

CÁRITAS, 12 MESES DESPUÉS

Respuesta de la Confederación Caritas en España a los efectos sociales de la Covid-19 en las personas y familias más vulnerables un año después de la declaración el estado de alarma (14 de marzo de 2020)

- 1. Dolor por las pérdidas que esta pandemia está provocando**
- 2. La situación previa a la crisis de la COVID-19**
- 3. El impacto de la crisis en España y los cambios en las condiciones de vida de las personas más vulnerables**
- 4. El impacto de la crisis en los países empobrecidos**
- 5. Graves dificultades, acompañadas de una explosión de solidaridad**
- 6. La respuesta de Caritas en España**
- 7. La respuesta de Caritas en los países empobrecidos**
- 8. Retos constantes que siguen requiriendo de apoyo y solidaridad**

1. Dolor por las pérdidas que esta pandemia está provocando

Es imprescindible comenzar este relato de rendición de cuentas sobre la acción de Caritas durante los últimos doce meses con un reconocimiento doloroso de las importantes pérdidas a las que nos estamos enfrentando por efecto de esta pandemia, junto a la profunda tristeza que, como organización que cuida la vida y la promueve la dignidad de las personas, nos provoca el grave impacto humano que está causando esta emergencia y al que nuestra base social tampoco ha sido ajena.

En primer lugar, no tenemos palabras para expresar el desconsuelo ante la pérdida de vidas humanas y las terribles situaciones de enfermedad que se están viviendo como resultado de la pandemia: casi 14 millones de personas contagiadas en el mundo y más de 2,5 millones de personas fallecidas. Una realidad que en nuestro país ha alcanzado a más de 3 millones de personas contagiadas y casi 70.000 personas fallecidas desde que se declarara la pandemia en marzo de 2020. Son cifras insoportables con una tragedia individual detrás de cada número.

En segundo lugar, nos afligen todas las dificultades y pérdidas que esta pandemia, y la devastadora crisis económica y social que trae consigo, ha provocado a las personas, a las familias, a las empresas y a todas las instituciones que componen nuestra sociedad.

La realidad que estamos viviendo en Caritas es similar a la de millones de españoles. Insertada como Iglesia de Dios en cada rincón de esta sociedad y convocada, en palabras del Papa Francisco, a ser “la caricia de la Iglesia a su pueblo”, sufrimos con ella y somos testigos de los efectos de este virus en las personas más vulnerables.

Cáritas se ha visto afectada en múltiples dimensiones de su trabajo y, muy directamente, en su base social. Expresamos nuestro sufrimiento ante las pérdidas de diversa índole que afectan a las personas que trabajamos en Cáritas —voluntariado y personal contratado—, a quienes confían con sus donaciones en nuestro trabajo, a las empresas e instituciones que colaboran con nosotros, y a las organizaciones hermanas que, como Cáritas, trabajan para mejorar la vida de miles de personas, garantizar su dignidad y proteger sus derechos humanos. Con todos y como todos, padecemos las graves consecuencias provocadas por esta emergencia.

Una vez más, sin embargo, nos toca recordar que esta pandemia y la crisis que ha generado no está afectando a todos por igual. Con este informe pretendemos, también, arrojar luz sobre ese espacio de la realidad de exclusión y fragilidad de las personas más vulnerables de nuestra sociedad, a muchas de las cuáles acompañamos desde Cáritas y a otras muchas que probablemente no hayan podido tener el apoyo y la cercanía que tanto necesitan en tiempos críticos.

2. La situación previa a la crisis de la COVID-19

La crisis económica de 2008 tuvo un fuerte impacto en las condiciones de vida de los hogares españoles y dejó profundas cicatrices. Durante el breve período de recuperación posterior, no se logró revertir suficientemente la situación de las personas más afectadas y su capacidad de resistencia ante posibles riesgos futuros.

Así, en 2019, y según datos del [VIII Informe FOESSA](#), el 18,4% de la población en España (8,5 millones de personas) se encontraba en situación de exclusión social. De ellos, más de 4 millones de personas estaban en situación de exclusión social severa.

En ese mismo año, en Cáritas acompañábamos ya a más de 1,4 millones de personas dentro de toda España y a 1 millón más en los países empobrecidos. Personas que buscaban nuestro apoyo para garantizar la cobertura de necesidades básicas (alimentación, ropa, pago de suministros de vivienda...), la búsqueda de empleo y de formación, apoyo jurídico o apoyo familiar y a la infancia.

Con un mercado laboral frágil y precarizado antes de la pandemia —claramente mermado tras el impacto de la misma—, y con un acceso a la vivienda complicado, especialmente para quienes tienen rentas bajas, se consolida un modelo de sociedad donde la vulnerabilidad se extiende a un elevado porcentaje de la población.

Esta realidad es, si cabe, más excepcional y grave en los países empobrecidos, donde las fragilidades en sus sistemas sanitarios, económicos y sociales multiplican la vulnerabilidad de millones de personas.

Es en este contexto donde se declara la pandemia generada por la COVID-19, cuyas consecuencias, si han tenido un gran impacto para la sociedad en su conjunto, han sido especialmente graves para quienes ya se encontraban en situación de vulnerabilidad. Una crisis de origen sanitario, pero que se ha materializado en un incremento de la brecha social, con las consecuencias que ello conlleva en el desarrollo de las personas y de las comunidades en condiciones de mayor desventaja, que ha derivado en un

importante aumento de la demanda de ayudas solicitadas en las Cáritas Diocesanas dentro de España y en las Cáritas nacionales del conjunto de la red internacional.

3. El impacto de la crisis en España y los cambios en las condiciones de vida de las personas más vulnerables

Según datos del último informe del Observatorio de la Realidad social de Caritas Española, que describe la realidad a fecha del pasado mes de febrero, 258.000 personas acompañada por Caritas viven en hogares que no cuentan con ningún ingreso económico; es decir, son 75.000 personas más que antes del comienzo de esta crisis. Esto se traduce en que más de 825.000 personas acompañadas por Caritas están en situación de pobreza severa, es decir, con ingresos inferiores a 370 € al mes para un hogar unipersonal o a 776 € para hogares formados por dos adultos y dos niños.

Alrededor de 700.000 personas viven en hogares que no pueden hacer frente a los gastos de suministros de su vivienda, es decir, no pueden calentarse adecuadamente o no pueden encender la luz siempre que lo necesitan. El 16% de las familias (cerca de 77.000) se han visto obligadas a cambiar de residencia para disminuir los gastos. Para casi el 45% de los hogares atendidos por Caritas afrontar los gastos derivados de la vivienda suponen una grave dificultad.

Un impacto especial en las familias con menores de edad

El confinamiento potenció la desigualdad tecnológica y agudizó la brecha digital, que se convierte en un factor *exclusógeno*, es decir, es consecuencia y a la vez causa de la exclusión social. El 52% de las familias acompañadas por Caritas están en una situación de cierto apagón tecnológico al no contar con conexión ilimitada, dispositivo o competencias suficientes para manejarse en internet.

Uno de los ámbitos en los que se identifica claramente la brecha digital como motor de la exclusión es el ámbito educativo, pues más del 60% de hogares en los que hay, al menos, un menor de edad que tuvo dificultades para terminar el curso, son hogares en los que no hay plena conectividad.

Un aislamiento que afecta especialmente a las personas mayores

La soledad no es una realidad nueva, pero la situación de aislamiento físico a la que se han visto sometidas muchas personas mayores, claramente la endurece. La vulnerabilidad social evidenciada en esta crisis también revela los escasos recursos que existen para favorecer el cuidado en el domicilio, lo que propicia mayor desprotección en las personas mayores y quienes los cuidan, ya sean empleados o familiares.

En Caritas, antes de la pandemia contábamos ya con 29 centros residenciales, 12 centros de día, 2 casas hogar, 4 pisos tutelados, más de 4 unidades de convivencia y/o apartamentos acompañados, lo que nos ha permitido venir atendiendo durante estos meses a más de 2.000 personas mayores. Además, contamos con 30 programas de acompañamiento en el domicilio, tanto en zonas urbanas como rurales. Lo que en conjunto supone un total de más 7.000 personas mayores acompañadas.

La crisis nos ha planteado un nuevo reto: no confundir aislamiento físico con aislamiento social y buscar la manera de seguir haciéndonos presentes, porque estamos convencidos de las palabras del Papa Francisco: “Una sociedad que no cuida de sus mayores, no tiene futuro”.

Lo cierto es que esta crisis está suponiendo una carga extra para los equipos de los centros residenciales y los servicios de ayuda a domicilio. Equipos y personas que, demostrando una vez más su valía profesional y su compromiso con las personas mayores, están dando respuesta a esta difícil situación. Reconocemos desde aquí la importancia de su trabajo, tantas veces invisible.

Preocupación añadida ante la realidad de las personas sin hogar

Antes de que comenzara la crisis, en Caritas, a través de diferentes tipos de proyectos (trabajo de calle, servicios de acogida, servicio de duchas, lavanderías, consignas y roperos, comedores sociales, centros de emergencia y de ola de frío, centros de día, talleres formativos, ocupacionales, centros y casas de acogida, viviendas supervisadas, etc.) se atendía en torno a 40.000 personas en situación de sin hogar.

El impacto que ha tenido la aparición del COVID-19 ha sido tremendamente costoso para las personas que carecen de un hogar donde poder refugiarse, cuidarse o pasar el confinamiento inicial, una carencia que, si ya aumenta su vulnerabilidad de forma general, se ha visto agravada durante la pandemia al dificultarse –o imposibilitarse– el acceso a espacios de higiene y/o aislamiento. Dormir en la calle o permanecer en alojamientos temporales o de emergencia ha expuesto, además, a un alto riesgo de transmisión de la COVID-19 a las personas sin hogar, una población ya de por sí de alto riesgo médico, que en muchas ocasiones se ven desproporcionalmente afectados por problemas añadidos de salud y/o discapacidad.

En este sentido, muchas de las medidas dirigidas a la población en general (autoaislamiento, aumento de la higiene, quedarse en casa, distanciamiento social estricto) han carecido de una perspectiva realista para las personas que viven en la calle.

4. El impacto de la crisis en los países empobrecidos

La crisis sanitaria de la COVID-19 ha sido, sin lugar a dudas, una crisis inédita a nivel global, que está dejando profundas huellas, pero que ha afectado de manera desigual a personas, colectivos, países y regiones.

Desde la cercanía y proximidad a las Iglesias locales, Caritas conoce de primera mano el impacto presente y futuro que la crisis sanitaria, económica y política derivada de la COVID-19 está ocasionando en los países más empobrecidos, donde millones de personas que no tienen acceso a sanidad, ni a agua potable, ni a medidas de protección, ni a las vacunas, están viendo multiplicadas sus condiciones de precariedad ante esta emergencia. A ello se suma la amenaza generalizada que para la ciudadanía de estos países representa su precaria seguridad alimentaria y sus ya de por sí frágiles medios de vida. Esta crisis ha supuesto dramáticas cifras de contagio y la pérdida de millones de vidas en los diferentes continentes y regiones de este planeta.

Algunos datos son escalofrantes, como las casi 10 millones y medio de personas contagiadas y 252.000 fallecidos en Brasil, o los más de 13,5 millones de casos confirmados y más de 200.000 muertos registrados hasta hoy en Asia. Por no hablar de la realidad de África que, a pesar de ser considerado el continente con menos impacto, quizás por su fragilidad para el registro de datos, la realidad es que durante el mes de febrero 2021 ha superado oficialmente la cifra de los 100.000 muertos y alcanza los 3.793.660 casos confirmados.

Además de las pérdidas humanas, los estados de alarma declarados en muchas regiones y prolongados en el tiempo, con severas restricciones de movimientos y toques de queda, han causado la pérdida de medios de vida y de empleos de subsistencia para millones de personas, lo que está haciendo retroceder la senda de desarrollo económico emprendidas hace años en algunos países, con el consabido incremento de las tensiones sociopolíticas y la pérdida de la frágil estabilidad social en regiones como la de América Latina o Medio Oriente.

El impacto y consecuencias de la crisis de la COVID-19 está suponiendo, asimismo, un agravamiento sin precedentes de crisis humanitarias que ya existían, junto a un recrudecimiento en la vulnerabilidad de las personas y comunidades que Caritas Española acompaña a nivel internacional.

Vulnerabilidad de migrantes y refugiados

Queremos destacar especialmente la realidad de las personas migrantes y refugiadas, dado que en el contexto actual la movilidad humana constituye en sí un riesgo para los países que combaten la epidemia, como ponen de manifiesto los cierres de fronteras. En muchos lugares se está aprovechando esta crisis para recrudecer los controles, limitar el acceso y aumentar las violaciones de derechos humanos de las personas en situación de movilidad humana en nombre de la prevención de la pandemia.

Urge denunciar, de forma concreta, la realidad de sobresaturación que se vive en los centros de acogida en la frontera Este de Europa; las extremas condiciones de vida de las personas *roynghas* en los campos de refugiados de Cox Bazaar, en Bangladesh; la crisis humanitaria que viven los desplazados internos en la región del Sahel; la situación de millones de venezolanos en los países vecinos (Ecuador, Perú y Brasil, especialmente), donde el aumento de los brotes xenófobos está agravando su situación de desamparo y desempleo; o la dramática emergencia alimentaria de los pueblos centroamericanos, agravada no sólo por la crisis económica derivada de la pandemia, sino también por el impacto de las últimas emergencias climáticas tras el paso de los huracanes Eta y Lota por la región.

Otra realidad agravada con el impacto de la COVID-19 es la de los pueblos amazónicos, cuya situación previa de vulneración de derechos no ha hecho más que empeorar a causa de la pandemia: invasión de territorios indígenas, expolio de los recursos naturales de forma descontrolada por parte de empresas extractivas legales e ilegales, dificultad de acceso a la salud y al agua segura, medidas de protección adecuadas a su situación, etc. Todo esto ha hecho que los pueblos indígenas, campesinos y ribereños de la Amazonía vean seriamente comprometida su vida y el futuro de sus hijos, así como el futuro del mayor pulmón del planeta, la propia Amazonia.

5. Graves dificultades, acompañadas de una explosión de solidaridad

Desde el momento en que se decretó el primer estado de alarma, hace ahora un año, Caritas fue consciente de que esta nueva crisis iba a generar serias consecuencias en las personas más vulnerables, muchas de ellas acompañadas a través los más de 6.000 centros de atención que Caritas tiene en España, pero también en las personas de los países del sur que participan en numerosos proyectos de cooperación internacional.

También fuimos conscientes de que esta nueva crisis iba a generar un impacto devastador en el empleo y, por tanto, en los ingresos de tantos hogares, y que nuevas familias iban a llamar a la puerta de Caritas, por lo que necesitaríamos de todos los recursos humanos y materiales disponibles.

Impacto en el voluntariado

La crisis también ha afectado a los recursos humanos de Caritas, tanto en los agentes contratados como, muy especialmente, en el voluntariado, sobre todo teniendo en cuenta que una parte importante tiene más de 65 años y, por tanto, es parte de uno de los grupos de riesgo ante la COVID-19. Esto ha supuesto una reducción significativa en nuestro voluntariado activo, que, por obvias medidas de aislamiento y autoprotección, se vio reducido a un 39% durante el confinamiento y a un 63% en estos momentos.

Las personas voluntarias que se han mantenido activas han tenido que adaptarse a la nueva realidad impuesta por la emergencia para poder atender a las familias de forma segura. Esto ha provocado que el 36% del voluntariado de Caritas haya cambiado su actividad principal durante la pandemia. Especialmente durante los meses de confinamiento, modificaron su actividad habitual por otras más urgentes y puntuales: fabricando mascarillas y equipos de protección individual en la fase del confinamiento, ofreciéndose a los vecinos que no podían o no debían salir a la calle por ser personas de riesgo (haciéndoles la compra, acercándose a la farmacia a por medicamentos...), o pasando de labores de gestión a programas de entrega de alimentos. Un 13% del voluntariado ha realizado seguimiento de las personas atendidas por teléfono o por medios telemáticos para garantizar el acompañamiento en el nuevo contexto.

Y una vez que se tuvo claro cómo poder recibir a las personas en las parroquias respetando las medidas de higiene y distanciamiento social, se han adaptado los lugares de acogida para poder atender con seguridad a quienes han seguido acudiendo a Caritas. Esto ha permitido recuperar un 24% del voluntariado que, por su propia seguridad, tuvo que permanecer inactivo durante el confinamiento.

Al mismo tiempo, en este período ha sido muchas las personas que se han ofrecido a Caritas para colaborar como voluntarios, provenientes tanto desde otros espacios de la Iglesia (cofradías, catequesis y otros grupos parroquiales) como de otros movimientos asociativos no eclesiales (asociaciones de jóvenes, asociaciones de vecinos, entidades deportivas locales, AMPAs). En los últimos meses, **más de 6.000 personas se han incorporado al voluntariado de Caritas**, un refuerzo esencial que, junto con la coordinación con otras entidades sociales y, cuando ha sido posible, con los servicios de las Administraciones públicas, está siendo clave para sumar fuerzas y organizar la ayuda.

Fondos recaudados

Más allá del compromiso de las personas voluntarias y contratadas durante la pandemia, la respuesta de Caritas a las necesidades de esta emergencia está siendo una realidad gracias a la movilización social y a la explosión de solidaridad que la sociedad española mostró desde el inicio, y que se ha manifestado de manera muy intensa desde el lanzamiento, el 14 de marzo de 2020, de la campaña “Caritas ante el Coronavirus”. Muchas personas, muchas familias, pero también empresarios y autónomos de distintos sectores de actividad —cantantes, artistas, escritores, cocineros, docentes, deportistas, periodistas— y congregaciones religiosas, respondieron con generosidad extraordinaria para superar la distancia impuesta por el confinamiento y salir al encuentro de las personas que estaban siendo duramente azotadas por la pandemia.

En esos momentos fuimos conscientes del poder que tenemos las personas cuando nos unimos ante una causa común. Esta corriente de solidaridad se ha traducido para el conjunto las 70 Caritas Diocesanas de toda España en el apoyo de **70.666 donantes**, cuyas aportaciones han ascendido a **65 millones de euros**. De estos fondos, 34,5 millones de euros provienen de 67.094 donantes particulares y 30,3 millones de un total 3.572 empresas e instituciones. De los 65 millones de recaudación, 6,5 millones han sido donaciones en especie.

Caritas tiene sobradas razones para el agradecimiento por este apoyo masivo a nuestra misión y la confianza que demuestra hacia nuestra capacidad de respuesta a los efectos de la pandemia en las familias más vulnerables. La solidaridad de tantos donantes y colaboradores nos ha permitido seguir estando cerca de las personas más desfavorecidas en un contexto de emergencia sanitaria. Este compromiso nos ha permitido fortalecer nuestros programas de atención y reinventarnos para seguir estando cerca de aquellos que más lo necesitan. Hemos sentido claramente como cada gesto, por pequeño que sea, cuenta.

6. La respuesta de Caritas en España

Desde que comenzó la crisis sanitaria y las restricciones a la movilidad, el empeoramiento en las condiciones de vida de la población se sintió muy rápidamente en nuestra red estatal de recursos de acogida y asistencia.

Solo en los primeros meses de la pandemia, **el número de demandas de ayuda que recibieron en toda España las Caritas se incrementó un 57%**. Se registraron períodos y determinados espacios territoriales en los que una buena parte de las Caritas vieron cómo se triplicaban las solicitudes de ayuda.

Una tendencia mucho más constante ha sido la llegada de **personas que nunca antes se habían acercado a Caritas**. De hecho, durante esta crisis, **una de cada tres personas (33%) es nueva o hacía más de un año que no acudía buscando ayuda**. Un 26% de quienes han recurrido a Caritas a causa de esta crisis es la primera vez que lo hacen.

En términos absolutos esta crisis ha provocado que **en torno a 500.000 personas hayan llamado por primera vez a las puertas de Caritas**, o hayan tenido que acudir después de mucho tiempo sin necesitarlo.

Prioridades de la respuesta

Nuestras prioridades se han centrado en tres aspectos concretos:

- Mantener el apoyo a las familias con las que estábamos ya trabajando, y cuya situación se ha agravado con esta crisis
- Acompañar a las familias que están acudiendo por primera vez debido a la precariedad sobrevenida ante esta realidad.
- Adaptar la acción del voluntariado y las personas contratadas a la nueva situación impuesta por el distanciamiento social para garantizar la seguridad de todos en el acompañamiento a quienes demandan el apoyo de Caritas.

Caritas tuvo que reinventar sus itinerarios de acompañamiento a causa de la pandemia. Muchas actividades, al menos en la primera fase, fueron necesariamente suspendidas o aplazadas, como las actividades presenciales de formación, las visitas domiciliarias, los trabajos y dinámicas con grupos, etc. En algunos recursos donde la presencia física era estrictamente necesaria, las mayores dificultades vinieron por la ausencia de equipos de protección y por la falta de personal.

A pesar de estas limitaciones, la mayoría de las intervenciones se han podido adaptar a los ritmos y canales que permitía el estado de alarma. Un [Acompañamiento 2.0](#) que puede ejemplificarse en la multiplicación de la escucha telefónica y el uso de aplicaciones digitales de conexión, el apoyo escolar o las clases de español telemáticas, la multiplicación de transferencias económicas para sustituir las ayudas en especie o la recepción on line de documentación.

Para ello, ha sido necesario reorganizar el trabajo dentro de cada Caritas y repartir cargas de actividad entre personas adscritas a programas suspendidos y el personal de programas desbordados por las demandas planteadas por la emergencia.

Ante a la vulnerabilidad de las familias, agravada o sobrevenida por la crisis, durante este último año hemos tratado de:

- Asegurar un seguimiento en el acompañamiento, incorporando medidas de prevención y seguridad, y, durante las semanas de confinamiento, garantizar este acompañamiento a través de llamadas telefónicas, WhatsApp, vídeo llamadas o correos electrónicos a aquellas familias con mayores dificultades (familias monoparentales, hacinamiento, soledad, violencias...).
- Acompañamiento a personas solas, enfermas y mayores.
- Avanzar en la dignificación del derecho a la alimentación, fomentando el uso de tarjetas solidarias, para ir adaptando mejor la ayuda a las necesidades de las familias desde su propia autonomía y capacidad.
- Apoyo en el propio domicilio.

Recursos invertidos

En términos de inversión económica, la Confederación Caritas en España ha destinado en el marco de la respuesta a esta crisis social y sanitaria estos recursos:

- **41.163.068 euros a ayudas directas**, que han permitido a las familias que acompañamos cubrir en parte necesidades tan básicas como la alimentación, la higiene, los gastos de vivienda o de suministros.
- **991.963 euros a material sanitario y de protección**, tanto para las familias atendidas como para nuestro personal y para los centros y dispositivos de atención directa.
- **1.014.634 euros para la contratación de personal** de refuerzo para aquellos proyectos que se han visto desbordados.
- **3.307.160 euros de apoyo a la infancia**. Dentro de este capítulo se ha dado respuestas a las necesidades especiales de familias con niños, niñas y adolescentes, donde junto a las demandas materiales básicas (añadidas a las que ya existían con anterioridad a causa de la pérdida de muchos empleos), surgen otras derivadas de la gestión a distancia del curso escolar, como son la necesidad de equipos y acceso a internet, o de apoyo escolar a distancia, por ejemplo.

El acompañamiento a mayores solos

Dadas las necesidades especiales de las personas mayores, los programas de Caritas orientados a acompañar a quienes están en situación de soledad, se han reformulado, pues ha sido necesario adaptar procesos ya existentes.

Las personas contratadas y voluntarias que sostienen estos programas saben, por su buen hacer diario, que la soledad y el aislamiento juegan en contra de la salud. Nuestra tarea como Caritas sigue siendo “estar, estar, estar”, lo que ha conllevado un repensar ese estar desde la seguridad e imaginando nuevas fórmulas. Así, se ha buscado acercarnos a ellas por teléfono o videoconferencia, y hacer lo necesario para evitar que el fantasma de la soledad planeara de nuevo sobre esos hogares.

Quizás los programas de mayores sean el mejor ejemplo de cómo articular redes solidarias que, por un lado, acercan y re-vinculan a las personas a sus territorios, y, por otro, desvelan la importancia de un sistema socio-sanitario público y universal que no deje a nadie fuera, que no descarte. En esta situación de pandemia estamos descubriendo la importancia de estas redes cotidianas, tejidas a base de mucho tiempo, conversaciones y vidas compartidas.

Gracias a la colaboración de muchas personas, se ha podido incrementar notablemente **el número de mayores acompañados, pasando de 7.000 antes de la pandemia a casi 11.000 en estos momentos.**

Junto a las personas sin hogar

Dadas las necesidades especiales de las personas sin hogar en medio de una pandemia de esta naturaleza, se han buscado soluciones adecuadas para quienes carecen de una vivienda o de un hogar. Desde el primer día, se comenzó a detectar que había multitud de personas sin hogar que se podían quedar fuera de los recursos de atención, y que era necesario acompañar de manera especial, como se sigue haciendo hasta el día de hoy.

En este sentido, nuestra respuesta ha sido diversa:

- Adaptación permanente de los recursos de acogida y alojamiento: flexibilidad y ampliación de horarios, de tiempos de estancia, etc. Esto supone en muchos casos sobrecarga en el personal contratado y voluntario, lo que merece un especial reconocimiento.
- Adecuación, rehabilitación y utilización provisional de espacios y alojamientos para garantizar el acceso a las personas sin hogar y sin vivienda: Seminarios, pisos vacíos, etc. Siempre que ha sido posible, se ha procurado habilitar espacios o habitaciones individuales donde poder garantizar el aislamiento en caso de necesidad.
- Conciertos a nivel local con hoteles y pensiones para garantizar un alojamiento adecuado a personas que se encuentran en situación de calle.
- Ayudas económicas y de alquiler, hipotecas, suministros u otros de manera preventiva y enfocadas al mantenimiento de y en la vivienda.
- Atención telefónica en los casos de soledad y/o aislamiento de las personas sin hogar.

Todas estas acciones han supuesto una importante inversión orientada a la [creación de 13 nuevos centros y más de 1.400 nuevas plazas para personas sin hogar](#).

7. La respuesta de Caritas en los países más empobrecidos

El impacto de esta crisis en los países más empobrecidos ha reclamado una respuesta añadida a nuestras Caritas hermanas para afrontar de forma excepcional a la emergencia y adaptar intervenciones en marcha o desarrollar nuevas acciones.

En un primer momento la mayoría de las Caritas apoyadas por Caritas Española se volcaron en acciones de protección para su personal y para los participantes de los programas, en la adaptación tecnológica de sus medios, en la puesta en marcha de intensas campañas de sensibilización e información a la población en general, en el refuerzo de su personal de atención básica y en la puesta a disposición de recursos propios de Iglesia para programas de atención de primera necesidad.

Desde esa primera reorganización, se ha actuado en dos fases consecutivas:

1ª Fase de atención inmediata: desde marzo 2020 hasta actualidad, en la que se ha hecho distribución de kits de higiene y protección personal a colectivos vulnerables, entregas de ayuda alimentaria a colectivos vulnerables, suministro de medicamentos, pago de servicios hospitalarios, campañas de información y sensibilización, y planes de formación a los agentes de Caritas.

2ª Fase de atención a medio plazo: a partir de junio 2020. Esta segunda etapa se está centrando en la adaptación de proyectos en marcha para reorientarlos principalmente hacia la mejora de los medios de vida y el acceso a derechos básicos. Las líneas impulsadas en esta etapa son, sobre todo, recuperación de medios de vida, atención a migrantes y desplazados (inserción, ayuda humanitaria y medios de vida) y seguridad alimentaria.

Para atender las necesidades de la acción internacional, [Caritas Española ha apoyado un total de 65 proyectos con una inversión de 2.444.290 euros, que ha sido respaldada por más de la mitad de las Cáritas Diocesanas de nuestro país.](#)

8. Retos constantes que siguen requiriendo de apoyo y solidaridad

En los últimos 12 meses no han faltado los sentimientos encontrados. Por un lado, la frustración y el sufrimiento generados por los efectos de la pandemia en las personas, y, por otro lado, la emoción y la profunda gratitud ante las muestras de solidaridad, compromiso y confianza de la sociedad en nuestra labor.

Cáritas ha reaccionado a esa solidaridad demostrando capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones de una manera rápida y eficiente, adoptando medidas para atender a la emergencia y, al mismo tiempo, persistiendo en la respuesta a las necesidades precedentes, cuyo origen es previo a esta y a las anteriores crisis, y tiene que ver con causas estructurales de una sociedad claramente injusta con los más vulnerables.

Acceso a las vacunas

Un año después, aunque parece que estamos controlando la crisis sanitaria, tenemos por delante el reto de no dejar atrás a las personas que se enfrentan a los efectos socioeconómicos de esta crisis. Es el caso, por ejemplo, de las familias que han perdido sus empleos y sus medios de vida, y carecen de los ingresos suficientes para afrontar sus necesidades básicas. O a las personas que viven en países empobrecidos en los que los efectos de la pandemia son devastadores y no tendrán fácil acceso a las vacunas.

Si vacunar a los que más lo necesitan en España y Europa es todo un desafío, en las realidades internacionales que acompañamos en este reto se suman además limitaciones como la disponibilidad, la logística, la capacidad de compra, la eventual producción local y el reajuste de los mensajes sobre lo que es realmente la pandemia.

El Papa Francisco lo ha dicho claramente: la Iglesia tiene que ser corresponsable en el tema de la vacunación, especialmente en el continente africano donde la Iglesia católica tiene una red sólida y amplia de salud, bien reconocida.

Hemos avanzado en este camino junto a muchas personas e instituciones, y hemos recibido un apoyo que ha sido esencial para trabajar en nuestro propósito de que nadie se quede atrás. Al mismo tiempo que agradecemos a todos los que han contribuido al trabajo de Cáritas, sabemos, por décadas de experiencia, que este camino, largo y duro, no ha hecho más que empezar.

Por todo ello, y para todo ello, seguimos necesitando el apoyo de toda la sociedad. Necesitamos la solidaridad y compromiso de tantos miles de personas que confían en el trabajo y el quehacer de Cáritas.

9 de marzo de 2021